

HA MUERTO  
EN  
NUEVA YORK...

# KERENSKY

## Un alma bakuninista

Alejandro Feodorovich Kerensky había terminado sus estudios en San Petersburgo, se había establecido como abogado y llevaba en su alma un socialismo utópico, a veces teñido de bakuninismo, y la idea de que el trono de los Zares podría ser sustituido por una República democrática. Se dice que el espectáculo de las matanzas de represalia en la breve revolución de 1905 —la del dudoso pope Gapon— lo convirtió en revolucionario.

Hablaba demasiado, leía demasiado, y un día la policía se lo llevó de su pobre bufeta, le encerró en una prisión. Kerensky inició una huelga de hambre. Fue su primer acto de rebeldía. Al salir de la cárcel, se dedicó a la defensa de los perseguidos. Sus discursos le valieron una enorme popularidad en todo el país. Sería diputado en la Duma. Defensor de los bolcheviques procesados, Kerensky se oponía a ellos en política. Creía que sus intentos de manifestaciones, huelgas y disturbios eran perjudiciales para el cambio de régimen. «Estáis dañando a la democracia», les decía. En 1917, la oposición era esencial: los liberales de Kerensky entendían que Rusia podía ganar la guerra, derribar a los Zares y transformar el país en una República democrática. Los bolcheviques y los socialrevolucionarios creían que lo primero era detener la guerra que castigaba exclusivamente al pueblo y convertir todo ese esfuerzo que consideraban inútil en la transformación marxista de toda la economía soviética.

## Enfriar la lava revolucionaria

La revolución de febrero fue la de Kerensky. El 12 de marzo (la revolución de febrero ocurrió en nuestro marzo, como la de octubre sucedió en nuestro noviembre, por diferencias de calendario) sonó el teléfono en su casa: le advertían que el Zar quería disolver el Parlamento. Kerensky salió velozmente de su domicilio —le llamaban «el rápido»— y se reunió con los diputados. El ucuse del Zar no llegó a cumplirse. Los cañonazos del «Aurora» y la insurrección popular destruyeron el último acto político del Zar. Fue Kerensky el que abrió las puertas del Parlamento y dijo al pueblo: «Desde ahora, esta casa es la vuestra». En la sala, ocupada por obreros, campesinos y soldados, se constituyó un grupo de Gobierno provisio-

## EL HOMBRE QUE NO QUISO SER MARAT



La larga espera de Kerensky ha terminado. Esperaba, como tantos exiliados de tantos países, el regreso, un regreso triunfante y reivindicativo a la Rusia que tuvo en sus manos durante cien días, en 1917. Como lo esperaba Trotsky en el exilio mejicano, como lo esperan todavía los Romanoff en el exilio de Europa. Durante un tiempo, alentado por la guerra fría, creyó que podía estar cerca del poder perdido. En los Estados Unidos, que le acogieron y le ayudaron, fundó una «Unión para la liberación del pueblo de Rusia», que debía sustituir con un presidencialismo demócrata al régimen comunista, una vez doblegado éste por la fuerza norteamericana.

La «coexistencia pacífica» acabó con el ensueño. Kerensky ha muerto ahora a los ochenta y nueve años, en un hospital de Nueva York. Lega a la historia un nombre dudoso. El Occidente anticomunista hizo de él un adjetivo: un kerensky es aquel que por blandura e izquierdismo deja paso al comunismo que ha de devorarlo. Es la versión a alto nivel del otro balazo semántico de la guerra fría, el «tonto útil». En el mundo de pensamiento comunista, Kerensky significa precisamente todo lo contrario: el falso revolucionario que por blandura y contemporalización pacta con la contrarrevolución y termina por convertirse en su máscara, en su última línea de defensa. Cualquiera de las dos versiones es triste epitafio para una tumba en Nueva York.

## Los amigos de la infancia

En la ciudad de Simbirsk hubo un director de liceo que se llamaba Kerensky y un inspector de Enseñanza Primaria que se llamó Ulianov. El hijo de Ulianov tomaría más tarde el sobrenombre de Lenin y disputaría el poder en Rusia al hijo de Kerensky, a Alejandro Feodorovich Kerensky, o «el ciudadano Kerensky». Había, sin embargo, una diferencia de once años de edad. Lenin tenía diecisiete años cuando el hijo de su profesor —y tutor, a la muerte del padre de Lenin— tenía seis.

Dos años más tarde, Alejandro Feodorovich vería en la ciudad de Tachkent —donde su padre había sido trasladado— a un joven oficial que frecuentaba su casa, atraído por la secretaria de Kerensky padre, con la que finalmente se casaría. Este oficial se llamaba Kornilov; en 1917, Kornilov fue el jefe supremo del ejército del Gobierno provisional de Kerensky, intentó un golpe de Estado contra él y contribuyó a su desprestigio. Todo este gran drama mundial ocurría entre amigos de la infancia.

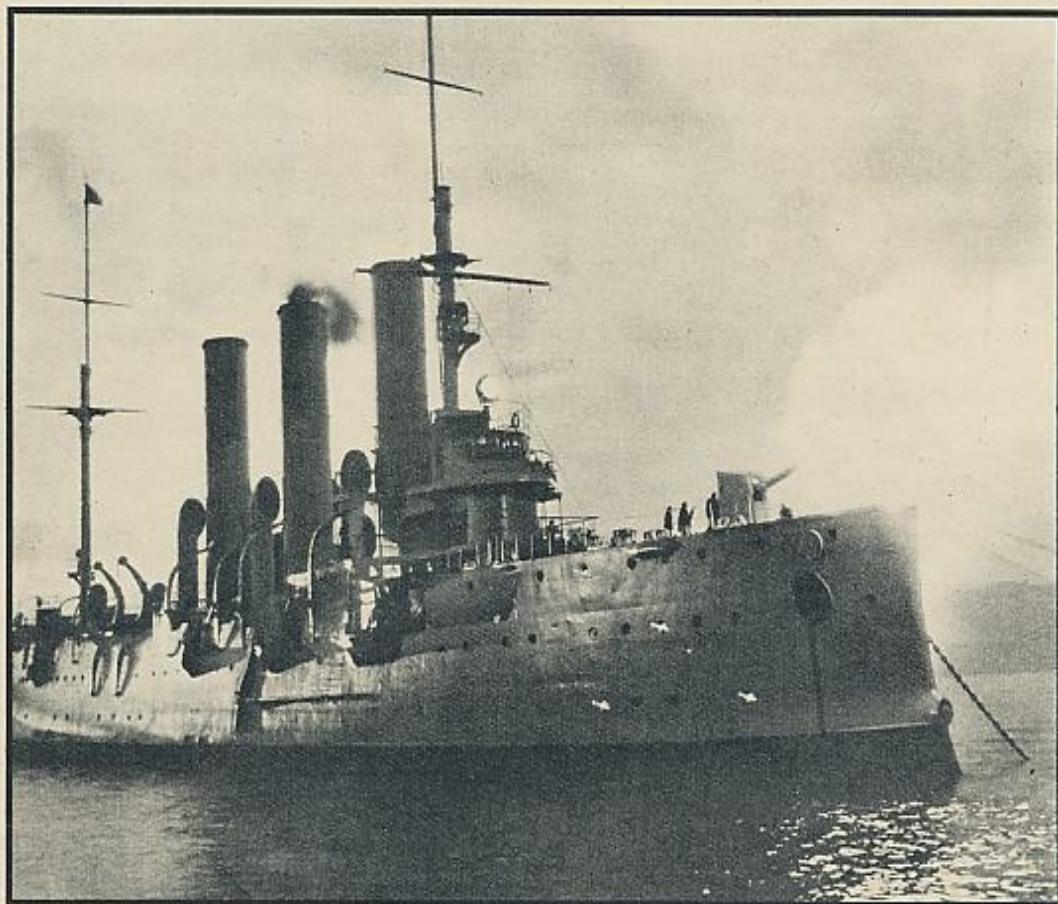
Por Juan Aldebarán

nal. Había un solo representante bolchevique, y Kerensky figuraba como vicepresidente. En ese momento, Kerensky tenía en sus manos todos los hilos de la revolución, la posibilidad de coordinar todos los grupos revolucionarios. Su idea era utilizar la fuerza de los bolcheviques —que comenzaban a organizar los soviets de soldados, campesinos y obreros— de una forma que él mismo expresó en las primeras deliberaciones: «moldes políticos y sociales en los cuales puede entrar el torrente de la lava revolucionaria para enfriarse». Pero los soviets no quieren ser utilizados. Quieren ser la propia fuente de energía que construya el nuevo país. En ese momento, los liberales, aterrados por la revolución soviética, se inclinan hacia la derecha. En el Gobierno provisional se elige presidente al príncipe Lvov, dominado por personalidades de extrema derecha como Gutchov, a quien se entregan los Ministerios militares; como Terechtchenko, gran industrial —se calculaba su fortuna en 80 millones de rublos-oro—, al que se encarga de las finanzas. Kerensky ocupará el Ministerio de Justicia. Sus compañeros socialistas le desaprueban; su nombramiento se considera a título personal.

## “¡Lacayos de los Romanoff!”

El Ministerio de Justicia era en aquel momento un puesto clave. Tenía que decidir qué hacía con los Zares, con los miembros de la Corte. Su posición —que es la del Gobierno— es clara: «En mi calidad de fiscal general —cargo aparejado al de ministro de Justicia—, tengo el derecho de decidir de la suerte de Nicolás II. Pero, camaradas, la revolución rusa no ha estado hasta ahora manchada de sangre, y yo no permitiré que se deshonoré. No seré el Marat de esta revolución». Kerensky abolió la pena de muerte, y se decía que hacía continuas visitas al Zar en Tsarkoia-Selo.

Desde los soviets, la acusación contra el Gobierno provisional y contra Kerensky en particular se contuvo en cuatro palabras: «¡Lacayos de los Romanoff!». No aceptaban el Gobierno provisional. Lenin preparaba su propio Gobierno popular: «El soviets es el embrión del gobierno obrero, representa los intereses de todas las masas pobres de la población, que es el noventa por ciento del país. Hay que extender el movimiento, levantar nuevas capas de población, vivificar nuevos grupos y probar que sólo un soviets de diputados obreros que tome el poder con las armas en la mano será capaz de traer la paz».



Los cañonazos del "Aurora" y la insurrección popular destruyeron el último acto político del Zar.

## Cambio de frente

Fue entonces cuando Kerensky produjo un espectacular cambio de frente. En la Duma se respondía a los soviets defendiendo la propiedad privada: «Las clases proletarias son en este momento las únicas organizadas, las únicas que pueden organizar a todas las demás» (Miliukov, ministro de Asuntos Exteriores). Pero en ese momento, Kerensky comparecía ante los soviets para explicarse. Había aceptado el cargo de ministro de Justicia para «poder liberar a los militantes bolcheviques», para sostener la revolución. Pidió confianza. Se la dieron. Con ella, Kerensky aparece como el único personaje capaz de unificar a los dos grupos hostiles. Maniobra con enorme habilidad. Ante los socialistas aparece como revolucionario, ante el

Gobierno provisional como el hombre que trata de contener la revolución. Precisamente por esos días adquiere la contradicción de la doble personalidad que le ha acompañado hasta la tumba. En una reforma del Gobierno, entran cinco socialistas —no bolcheviques— y Kerensky pasa de ser ministro de Justicia al Ministerio de la Guerra. Primera proclama a los ejércitos: «En la punta de vuestras bayonetas está la paz, el derecho, la verdad y la justicia». Su misión es fortalecer el ejército para que pueda contener la revolución. Trata de que los generales zaristas inicien una guerra civil para restaurar la monarquía. Les pide que amparen al Gobierno provisional, que es la única garantía de ley y orden. Sus negociaciones con los jefes militares son distintas de sus arengas a la tropa. Trata por todos los

medios de que la guerra contra Alemania continúe.

## “La primera bala, para Kerensky”

Pero, al mismo tiempo, comparece ante los soviets. En el I Congreso panruso de los soviets obreros y soldados, el 16 de junio de 1917, Kerensky se enfrenta con Lenin y los bolcheviques. «¿Sois acaso socialistas o policías del antiguo régimen? Los remedios que proponéis son pueriles: detener, matar, destruir...». Los remedios que propone Kerensky: sostener el Ejército, mantener la disciplina, apaciguar el país. Hay interjecciones. Es entonces cuando se produce un famoso intercambio de frases:



# escoja la mejor ruta para Miami y Mexico

Si Vd. quiere volar a Miami y México de la manera más agradable, vuele con nosotros.

**AERONAVES DE MEXICO** le ofrece un cómodo itinerario, haciendo la ruta Miami y México, aún más atractiva. Proporcionándole, una inigualable plataforma de conexiones con todo el Centro y Sur de EE. UU. Caribe así como la América Latina.

PUBLICIDAD LLAVE



Para informes y reservas consulte a su Agencia de Viajes o a:

## **AERONAVES DE MEXICO**

Av. José Antonio, 88 - MADRID - Tel. 248 58 02

# KERENSKY

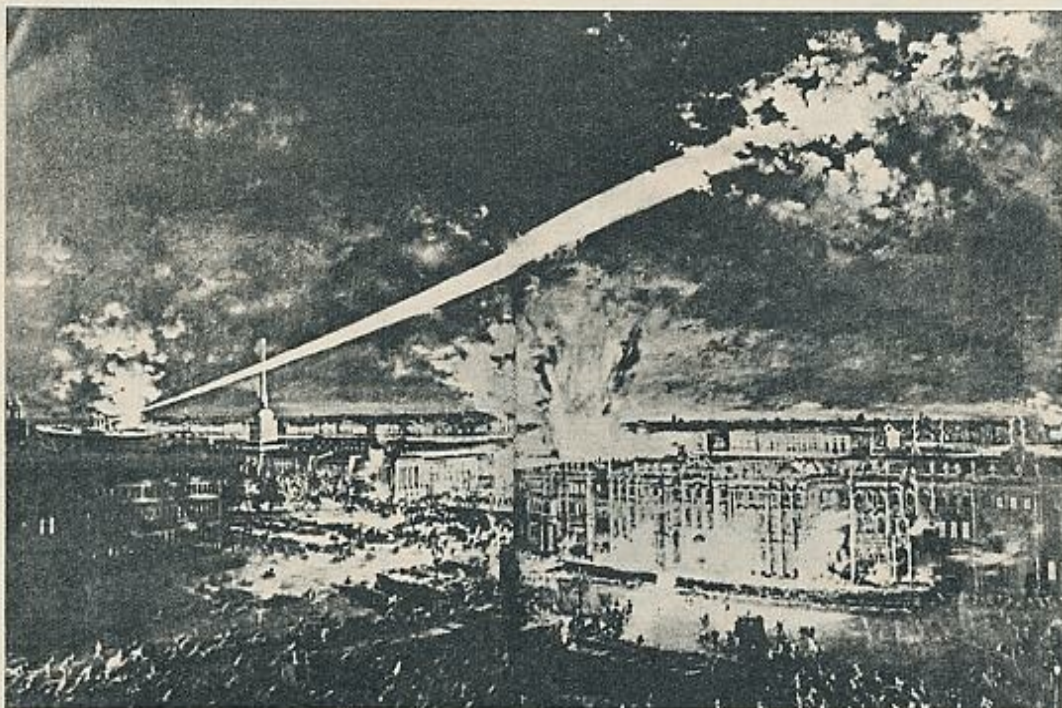
—¡No reconozco enemigos a mi izquierda! —grita Kerensky.

—Yo soy el enemigo de todo el que esté a mi derecha —responde Lenin. Y los bolcheviques abandonan el Congreso.

Pero los bolcheviques están en la calle. «La primera bala, para Kerensky», proclama una pancarta en una manifestación. Es la revolución del 16 de julio: los soviets tratan de apoderarse del poder, y no lo consiguen. Los cosacos defienden al Gobierno provisional. El Gobierno provisional acusa a Lenin de ser «agente secreto de Alemania», de recibir fondos desde Suecia, la contrarrevolución del Gobierno provisional toma amplitud. Lenin tiene que ocultarse —y partir, luego, hacia Finlandia—, mientras el príncipe Lvov abandona el poder. Ahora, todo el poder va a ser para Kerensky. Comienzan sus cien días... Y comienzan mal. Las noticias de los frentes son malas. Los soldados, cuando saben lo ocurrido en la capital, se niegan a combatir, regresan a la indisciplina. Los bolcheviques vuelven a las cárceles...

## “Un poder de hierro”

Lo que intentó Kerensky en ese momento fue un Gobierno de coalición, sin los bolcheviques. Reclama «un poder de hierro». Está ahora seguro de que el poder absoluto está en sus manos, que los bolcheviques están derrotados para siempre. Un respeto casi supersticioso había alejado al Gobierno provisional del palacio de los Zares, el Palacio de Invierno: Kerensky decide instalarse en él. El despacho del Zar es ahora el suyo. De alguna forma cree sentirse más fuerte, reforzado por todos los símbolos del poder antiguo y mágico de los Zares... Va a preparar una Asamblea Constituyente que configure la nueva Rusia democrática y liberal. Ahora restablece la pena de muerte. Ya no la necesita para salvar a los Zares —se ha limitado a emitir un decreto privándoles del derecho de voto, pero aún cuenta con su influencia para apaciguar a los generales zaristas—, pero es necesaria para combatir la indisciplina en el frente y para combatir a los revolucionarios bolcheviques. Se apoya en Kornilov para la reconstrucción del ejército y para las medidas antibolcheviques. Se habla de Lenin diciendo: «Ese Lenin de triste recuerdo...», como si el exiliado en Finlandia no existiese ya. Pero Lenin no ha cesado un momento su actividad. Está convencido de que la revolución está a punto de hacerse. Al mismo tiempo, Kornilov fragua su complot desde la derecha. Lo hace estallar el 8 de septiembre, con un ultimátum: proclamación de la Ley Marcial, dimisión de todos los ministros —que deben entregar el poder a los subsecretarios— y, finalmente, el nombramiento de un nuevo Gobierno que designará al propio Kornilov. A Kerensky le salvan los bolcheviques. Desde la cár-



Ahora todo el poder va a ser para Kerensky. Comienzan sus cien días... (Foto superior)  
El general Kornilov, en quien Kerensky se había apoyado, fragua su complot desde la derecha y lo hace estallar el 8 de septiembre. (Foto inferior)



cel en que le había metido Kerensky. Trotsky da la primera consigna: hay que ayudar a Kerensky para evitar que la derecha «ponga un nudo corredizo a la revolución». Desde Finlandia llega una consigna de Lenin en el mismo sentido. Acuden a la defensa de Kerensky los marinos de Cronstad, las milicias obreras, la guardia roja... Los generales conjurados son arrestados por sus propios soldados. Kornilov va a la cárcel, otros se suicidan... Y Kerensky proclama la República el 15 de septiembre. Pero Lenin, Trotsky, Stalin, los jefes bolcheviques, han tenido ya la noción de su propia fuerza. Kerensky lo sabe también. Se sabe condenado. Es inútil que adopte el rango de generalísimo, que forme una guardia personal... Lenin envía una carta desde Finlandia: «Esto es cuestión de días...».

El día es el 6 de noviembre. Es el día en que Lenin dio orden a la guardia roja de cercar el Palacio de Invierno, mientras se constituía el Congreso

Los cañones del "Aurora" —6 de noviembre— apuntan de nuevo contra el Palacio de Invierno. Lo defienden dos mil cadetes y un batallón de mujeres que había creado Kerensky. Pero a la hora del asalto, nadie dispara un tiro. Kerensky ha terminado.

del Soviet de todas las Rusias y el Consejo del Pueblo. Los cañones del «Aurora» apuntan de nuevo contra el palacio. Lo defienden dos mil cadetes y un batallón de mujeres que había creado Kerensky. Pero a la hora del asalto, nadie dispara un tiro. Kerensky ha terminado. Un Lancía le espera en la puerta, lleno de gasolina... Le da escolta un automóvil con bandera de los Estados Unidos. Kerensky aún intenta reagrupar al ejército, buscar una fórmula de resistencia.

Pero todo era inútil. El largo exilio había comenzado. Kerensky tenía entonces treinta y seis años; ha muerto cincuenta y tres años después. ■ J. A.

(Los datos esenciales de esta información proceden de: Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética, ediciones en lenguas extranjeras; Moscú: V. Lenin, Historia de la revolución rusa; Genard Walter, Lenin, René Julliard, París; Jean Paul Ollivier, Quand fera-t-il jour, camarade, Robert Laffont, París; Le roman vrai de demi-siècle, Le livre de poche, París.)